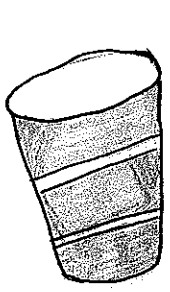
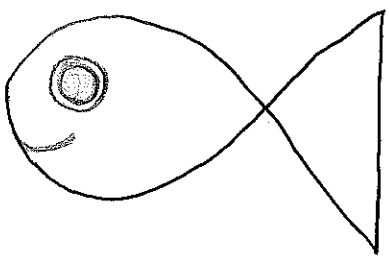
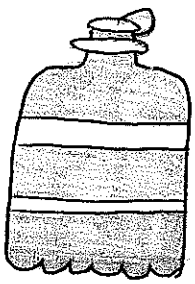
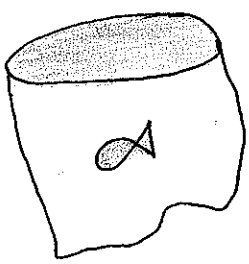
EL PEQUEÑO PEZ









EL PEQUEÑO PEZ

Si pensáis que este cuento va a empezar diciendo: "Había una vez...", o "Hace mucho tiempo..." estáis muy equivocados, porque esto sucede todos los días en la actualidad.

Se trata de un pececito telescopio muy pequeño llamado Turbo. De seis meses de vida, de color anaranjado y un tono de rojo alrededor de sus ojos saltones.

Este pequeño pez era muy travieso, sus padres Roco y Perla siempre tenían que estar: "no hagas eso", "no te acerques ahí", "no cojas eso"... y así miles y miles de veces siempre. Él todos los días, se levantaba, desayunaba y como vivía muy cerca del puerto se iba a cotillear lo que pasaba en la orilla de la playa. Turbo se pasaba horas y horas viendo a la gente bañarse, bucear, hacer castillos de arena...

Un día Turbo mientras veía lo que hacía la gente se encontró con un niño que estaba buceando con sus gafas y su tubo, el niño se sorprendió al ver sus ojos tan saltones y se salió del mar para contárselo a sus padres.

Turbo, lo persiguió buceando, y descubrió que se llamaba Luke. Al día siguiente volvió a la playa. Estuvieron buscándose, hasta que se encontraron. Al niño también le apetecía encontrar de nuevo al pez. Estuvieron jugando a perseguirse de un lado a otro. Se divirtieron tanto que les costó despedirse.

Se vieron más veces, y todo iba genial hasta que un día Luke hizo algo que entristeció mucho a Turbo. Cuando terminó de tomarse su almuerzo el niño tiró al mar el envoltorio de plástico. Esto enfadó mucho a Turbo, pues cuando salía a nadar con su padre, veía que el mar estaba lleno de plásticos y otras basuras, y ellos tenían que ir con mucho cuidado para no liarse ni comérselas.

A partir de ese día, Turbo observó a Luke más detenidamente, y vio que utilizaba el mar como papelera. Cada vez estaba más enfadado, no le apetecía jugar con el niño y dejó de ir a la orilla de la playa durante mucho tiempo.
El niño le echó de menos, y no sabía la razón por la que el pez ya no regresaba a esa zona. Se preocupó y decidió explorar los alrededores con sus padres, para investigar que podía haber pasado.

Durante las exploraciones vieron que en muchas zonas de la costa había muchísima basura: latas, tetrabriks, tapones, bolsas y botellas de plástico..., y pensó, ¿de dónde vendrá toda esta basura? y haciéndose esa pregunta, vinieron a su cabeza todas las veces que él había tirado basura al mar.

Una mañana, Turbo estaba nadando con su padre, cuando vio un objeto que brillaba mucho, se quedó mirándolo y no se dió cuenta de que frente a él, había una bolsa de plástico. Al seguir nadando se metió en la bolsa y no podía salir de esa trampa.

Su padre intentó ayudarle, pero no pudo sacarlo. Turbo no paraba de moverse y se estaba agobiando mucho. Su padre fue a buscar ayuda, pero cuando llegó Turbo ya no se movía.

Esa misma tarde, el niño se fue a bucear con su padre de nuevo, y se sorprendió cuando encontró una bolsa de plástico. Esa bolsa tenía un pececito dentro. Luke se acercó, la cogió y se sintió rabioso y enfadado con el mismo. Descubrió que el pez era de color anaranjado y con ojos saltones, y que en la bolsa en la que Turbo estaba atrapado ponía un nombre escrito, "LUKE".

El niño salió rápidamente del agua y comenzó a llorar, su padre no sabía que le pasaba y se asustó mucho. Entonces, el niño le contó lo que había pasado.

Como ya no podía hacer nada por Turbo, el niño decidió intentar salvar a otros peces, y comenzó a ir por la playa explicando a la gente lo que había ocurrido, y pidiendo que no tirasen basura al mar o a la arena.

Cuando Luke se hizo mayor, estudió mucho sobre medio ambiente y se hizo ecologista. Organizó muchas limpiezas en las playas, y todavía hoy sigue trabajando para eliminar el plástico del mundo.

FIN

María Toledo Andreo

12 años